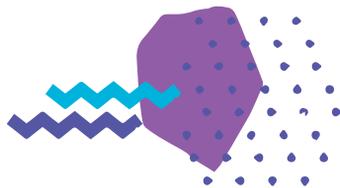


# Cuclí Cuclí

## Ciencia sin escondites



Por: *María Fernanda Estacio Noguera*

Área de comunicaciones, Universidad de los niños EAFIT

«¡Cuclí por mí!», o «¡Un, dos, tres, cuclí por mí y por todos!» gritaban los niños que, para ganar, salían corriendo de sus escondites sin ser vistos por quien tenía que descubrirlos. Así, jugando, aprendíamos a observar, experimentar y fallar, pero también aprendíamos a construir acuerdos y actuar como grupo. Por eso este juego inspiró el nombre de Cuclí Cuclí, un programa de actividades científicas infantiles y juveniles que en la década de los 90 llegó a 45 000 instituciones educativas y más de 4 millones de estudiantes.





Cuclí Cuclí nació en 1989, cuando Colciencias comenzó a preocuparse por involucrar a todos los sectores sociales en temas de ciencia y tecnología. Se empezaron entonces a construir proyectos para niños, adolescentes, adultos, medios de comunicación y empresas. Fue entonces cuando Magola Delgado, asesora de Colciencias, junto con un equipo de pedagogos y expertos científicos de todas las áreas, pensó en una estrategia basada en el juego para fomentar en los niños la curiosidad y la capacidad de observación, análisis y experimentación.

«Los niños aprenden jugando, así desarrollan los conocimientos espontáneamente, el concepto de educación y aprendizaje tienen que ver con el descubrimiento, con buscar y encontrar, con jugar colectivamente entre muchos niños dentro de espacios cerrados o abiertos», dice Magola.

## Una estrategia de comunicación en toda Colombia

Para hacer llegar las propuestas de las actividades científicas a los niños de Colombia se crearon tres medios de comunicación: los periódicos murales, los cuadernillos y el manual.

Cada dos meses llegaba a las escuelas un periódico mural en el cual se abordaba un tema desde la ciencia, el juego, la literatura, la historia, el mito, las imágenes, las expresiones de la vida cotidiana, entre otros. Por ejemplo, el primer periódico

se centró en el cielo y las estrellas. Invitaba a construir telescopios, un reloj de sol, un mapa de estrellas y un constelario; contaba cómo funciona el péndulo de Foucault y cómo fotografiar el cielo de noche. Además, incluía historias de científicos, noticias de ciencia y tecnología, la visión de otras culturas sobre los fenómenos y los aportes de Colombia y sus científicos a la ciencia mundial.

Con cada periódico llegaba también un cuadernillo que ampliaba la propuesta de juegos, lecturas, historias y experimentos; eran ejemplares coleccionables que podían integrarse a la biblioteca escolar. Cuclí Cuclí también produjo un manual de ciencia, dirigido a niños entre 6 y 10 años, que contenía experimentos, adivinanzas y cuentos; además, invitaba a los niños a organizar un taller de ciencia.

Sin embargo, Magola asegura que el proyecto no buscaba ser una materia más, o que fuera un material para ser visto en clase: «No se trataba de reemplazar la escuela ni enseñar conceptos, resultados o fórmulas duplicando la metodología académica». Al contrario, los periódicos pegados afuera de las aulas eran una forma para que los estudiantes hicieran las actividades sin intervención o mediación de los profesores. «Era un punto de partida para que los niños empezaran a apropiarse del conocimiento y a construirlo, no era un manual de respuestas, sino una guía que podían seguir como quisieran», añade.



## El conocimiento científico: un asunto público

Cuclí Cuclí buscaba contribuir a la democratización del conocimiento, de modo que todas las personas, sin distinción alguna, tuvieran la oportunidad de apropiarse de los conocimientos científicos, culturales y artísticos. «En nuestra sociedad el conocimiento no ha sido de todos, sigue siendo en gran medida para ciertos adultos, sobre todo para los hombres. Queríamos que dejara de considerarse un lujo, que fuera para todos los grupos, para todos los niños colombianos, queríamos que ellos entraran en la cultura del conocimiento y de la construcción del saber», cuenta Delgado.

La premisa del proyecto era que el principal capital de un país es su gente, y la inversión más importante se debe hacer en la nueva generación. Magola enfatiza que: «Por eso no se puede esperar a que las personas tengan 30 años, debemos promover que los niños imaginen el mundo que quieren construir y darles las herramientas para hacerlo, y eso requiere de ciencia, tecnología, cultura y arte. Especialmente los niños de los sectores donde escasean las opciones de aprendizaje pedagógico, comunicativo y creativo».

## Cuclí Cuclí creció y se transformó

Esta forma de incentivar a los estudiantes también logró motivar a varios

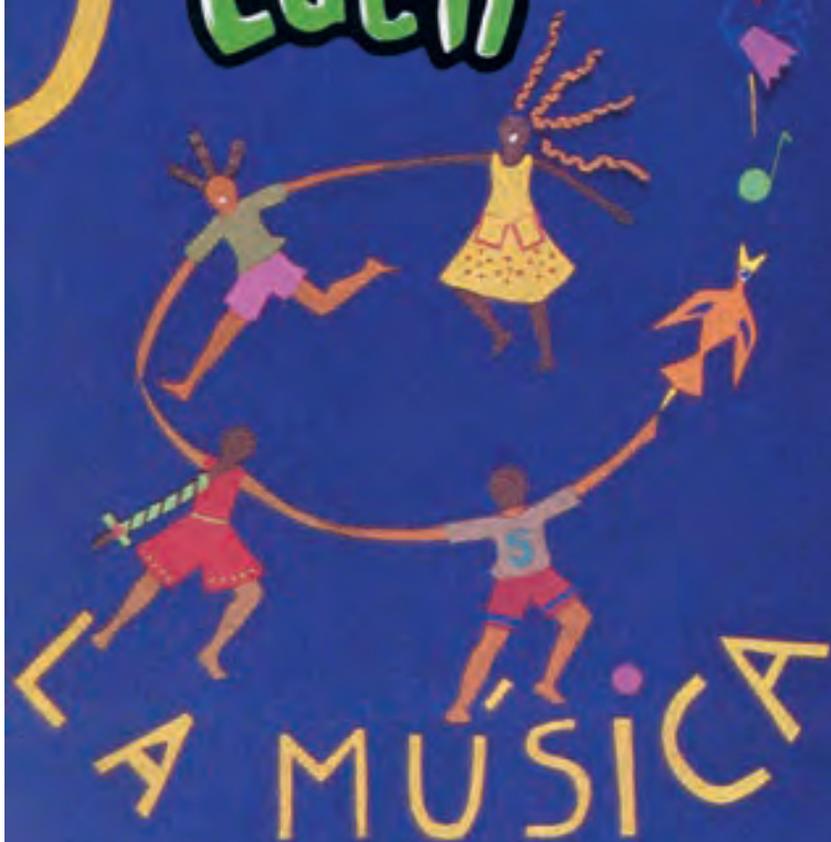
maestros, los cuales se fueron inspirando para desarrollar sus propias actividades basadas en la metodología del proyecto. Esta era otra de las metas del programa: que los maestros transformaran las actitudes pedagógicas que tenían. Es así como empezó Cuclí Escuelas, una serie de talleres de capacitación para maestros en la metodología del juego.

Fueron varias las modificaciones y adiciones que el equipo de Cuclí fue haciendo a lo largo de su historia. Por ejemplo, el diseño evolucionó de periódico a afiche para darle más espacio a las imágenes y que estas fueran más fáciles de observar afuera de los salones. Asimismo, lo gráfico cobró más fuerza en el cuadernillo, el cual empezó a ser una revista. El plan era que el afiche fuera el enganche y la revista el desarrollo temático.

En la revista se presentaba el tema principal, señalando su importancia y los aspectos en los cuales se quería enfatizar. Se incluía también una sección con noticias de otros tiempos y cómics para mostrar que la historia permite comprender y formular mejor los problemas. Además, había una sección de literatura para establecer formas de comunicación distintas a las del discurso tradicional. La revista también mostraba las relaciones entre los temas abordados y el contexto colombiano: destacaba los aportes realizados por científicos o literatos del país y exponía aspectos de la realidad nacional. Nunca faltaron juegos y experimentos para recordar e ilustrar el tema; y que eran puestos a prueba en compañía de

Revista de ciencia  
para niñas y niños

# Cuclí Cuclí



Portada de un ejemplar de la revista Cuclí Cuclí. Cortesía Colciencias



Página de un ejemplar de la revista Cuclí Cuclí. Cortesía Colciencias

niños antes de cada publicación.

Gracias al convenio entre Colciencias y el Instituto Nacional para Ciegos (INCI), se imprimieron en braille 1000 ejemplares de las ediciones publicadas hasta 1995, que luego fueron distribuidas a bibliotecas y centros de formación para invidentes, dentro y fuera del país.

Además, de Cuclí Cuclí nació El Acontista, un medio dirigido a jóvenes y adultos que buscó aprovechar el formato de la prensa sensacionalista para explicar acontecimientos claves en la historia de la ciencia, sin perder el espíritu lúdico del programa.

## Los aprendizajes de Cuclí

Hoy, más de veinte años después de que Cuclí llegará a su fin, Carlos Augusto Hernández, físico e integrante del proyecto, destaca la evaluación, el trabajo colaborativo y el rigor en la producción de materiales como principios fundamentales que debería incluir todo proyecto de comunicación de la ciencia.

Por un lado, dice que «dentro del grupo se mantuvo un proceso permanente de autocrítica y de corrección. Las evaluaciones realizadas, y sobre todo el trabajo con maestros fueron fundamentales para entender cómo la comunidad educativa se apropiaba del material. Los

resultados exigieron replantear asuntos en el terreno del lenguaje y el rol de las escuelas y los maestros». Y enfatiza: «Cuclí era diferente a la escuela, pero circulaba a través de ella y contribuía a mejorar las prácticas escolares».

Por el otro lado, afirma que «cualquier material que se oriente a los niños exige cada vez más cuidado en su producción, tanto desde el punto de vista estético como desde el lenguaje y del contenido. Solo cuando el trabajo estaba muy adelantado pudimos ver que faltaba escuchar más a los niños y estudiar más el modo como trabajan con el material y la forma en que interpretan los textos».

Cuclí Cuclí es un hito en la historia de la comunicación de ciencia en Colombia. Tal y como Magola explica: «Hoy en día se puede recurrir a muchos materiales adicionales, pero en ese momento no». La tecnología ha cambiado el entorno y las oportunidades que tienen los jóvenes; acceder a la información con tanta facilidad como lo hacen los niños hoy era impensable en aquel entonces, por lo que un programa como Cuclí Cuclí marcó un antes y un después en la apropiación social de la ciencia y la tecnología, no solo en Colombia, sino también en varios países de Latinoamérica.

